

# COMO

## HACE VEINTE AÑOS

Con suave lentitud venía insinuándose la noche, y en el gris vespertino, una brisa salutifera aportaba un calmante á las ardencias de la tarde estival.

Pasado el sopor del bochorno, los cuerpos experimentaban la intensa satisfacción del funcionamiento regular de los órganos. Era uno de esos instantes en que los hombres sienten la necesidad de ser buenos por imposición de la calma, pues es sabido que la bondad es estática, así como la maldad es un sentimiento en acción.

Y en tales circunstancias se encontraba don Heriberto, cimarroneando y charlando con Pedro Luis, el donjuanesco zauchito del distrito, cuya conducta le traía avinagrada el alma. Cuando le diera cita, su espíritu ardía en rencores dispuesto á increpar y á castigar; mas, allí, en la apacibilidad de la tarde moribunda, descolorida y silenciosa, vióse invadido por un sentimiento de contemporización y de perdón.

Bajo la entreabierta camisa de percal rayado, veíase su rudo pecho veloso alzarse y bajar regularmente al influjo del sereno latir del corazón. En su rostro energético reflejábase el alma en reposo.

—Sí, amigo — dijo: —yo siempre tuve confianza en vos, porque sé que las locuras son cosa común en la moza... Al principio, cuando me enteré de la falta de m'hija, me dió rabia... ¡á quién no le sucede lo mismo?... pero después fui pensando que tutto se arregla, habiendo gana, y que los hombres hablando se entienden... Yo te conozco á vos... La muchacha es güena, no mal parecida y te quiere una barbaridá... ¡Hace dos días no come la pobrecita!... Dispúes, el año ha venido bien... Doscientas reses,



una majadita y población les pude d...  
Don Heriberto había dicho lo que av...  
cede, con voz tranquila y calmosa, ob...  
vando á Pedro Luis, quien con la vista...  
el suelo, guardaba silencio, golpeando...  
la caña de la bota con el rebenque. T...  
una pausa interrogatoria, el viejo preguntó directamente:

—¿Qué decís?

—¡C... quiere que diga!...

—¡No te vas á casar con Lola?...  
—V... don Heriberto... por a...  
más adelante, no digo... pueda ser n...  
bien...

—¡Ya sé! ¡ya sé! —exclamó el g...  
e...; y sofrenando un impulso, cont...  
diciendo con fingida calma:

—Hace veinte años, un picaflor com...  
vos, engaño como vos á mi hermano...  
cinta, y alzó el poncho, como vos...  
mo vos se puso á matreriarnos. P...  
que un día mi padre lo hizo ven...  
aqui, bajo esta misma ramada. S...  
como estamos sentaos, él le hizo las...  
mas reflexiones que yo te hice y el...  
contestó lo mismo que contestates

—Y entonces, el...  
que entuaria...  
fuerte, se levantó...  
banco!...

—Don Heriberto...  
uniendo la acci...  
la palabra cos...  
ridad tal, que Pedro...  
Luis no pudo oponer...  
resistencia, contin...  
diciendo.

—¡Lo agarro...  
na, por el pescoco...  
y apretó!... apretó...  
apretó!!!... ¡y al...  
garlo, caía un mu...  
to á sus pies!...  
Y efectivamente...  
Pedro Luis se...  
plomaba estrangulado.

—Don Heriberto...  
el rostro enrojecido...  
y bañado en sudor...  
con la mirada ext...  
viada y las man...  
presas de un temblor...  
convulsivo, exclamó...  
mirando el cadáver.

—¡Lo mismo que...  
hace veinte años!

JAVIER DE FLAN

